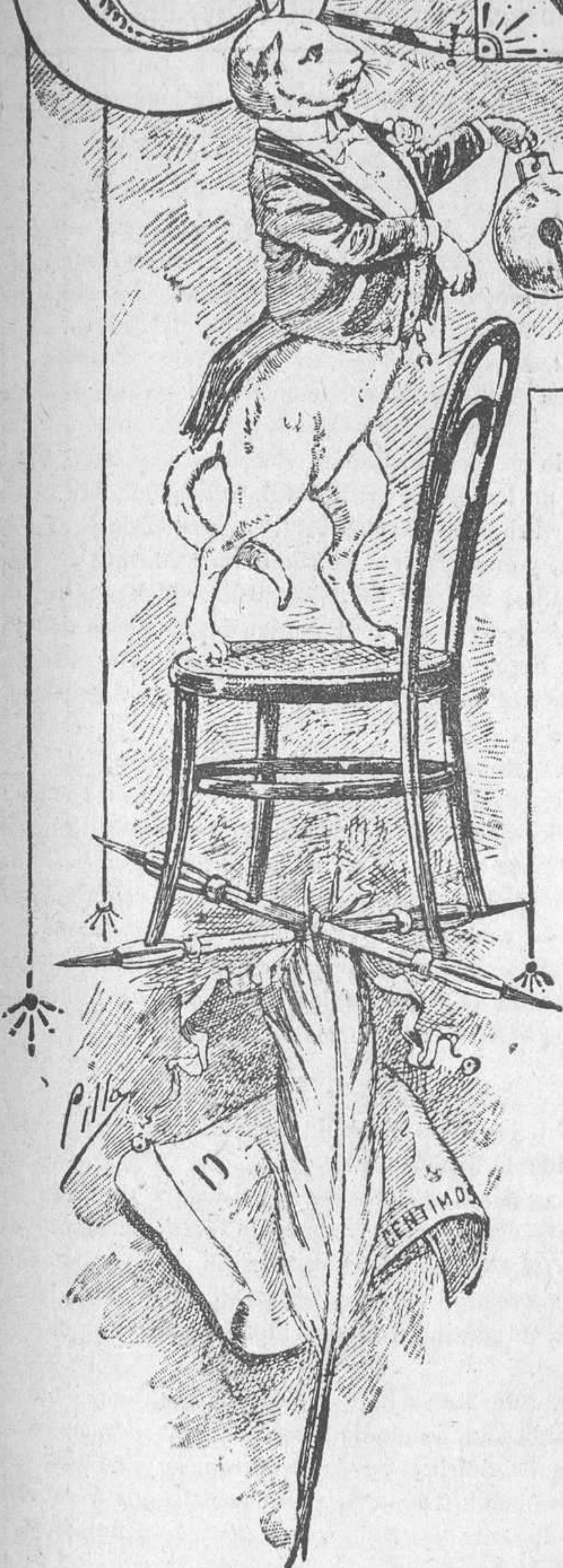


EL CASCABEL



Núm. 28. EPOCA TERCERA Año I.

SILUETAS, por Mecachis.

NUESTROS COLILLEROS



El Chufas, flor y nata del respetable gremio de la lata.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).	Paso (D. Manuel).
Cávia (D. Mariano de).	Pérez Zúñiga (D. Juan).
Jackson Veyan (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
López Silva (D. José).	Taboada (D. Luis).
Palacio (D. Eduardo de).	Torromé (D. Rafael).
París (D. Luis).	Yráyoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).	González (D. Melitón).
Cilla (D. Ramón).	Sáenz Hermúa (D. Eduar- do) (<i>Mecachis</i>).
Escaler (D. Ramón).	

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



No me parece oportuno hablar aquí de la horrible catástrofe de Burgos.

Tal indignación me produjo la incuria de los culpables, que si los hubiese tenido á mano, les hubiera procurado una muerte segura, obligándoles á tomar chocolate de á peseta, ó leyéndoles un drama en seis actos que ayer comenzó á leerme un lacayo de la Funeraria, primo mío de leche.

Toquemos, pues, otro punto propio de la estación (y no de la de Burgos), jurando antes no viajar nunca más que en galera, en pollino ó en palanquín.

Hay muchas familias rezagadas, que con sus respectivos cabezas al frente (y algunas sin cabeza) están aún regresando á sus hogares, después de haber enturbiado las salobres aguas, ora tranquilas, ora turbulentas, de nuestros más aplaudidos mares.

Entre estas familias figura la que vive sobre mí, es decir, sobre mi cuarto.

Ayer llegaron de Santander sus cinco individuos con toda felicidad. Pero, ¡válgame Dios y qué caras traen! Parecen caretas. ¡Si acabo de verlos y no acabo de conocerlos!

El padre se ha quitado la barba del lado derecho *por mor* de un grano que le ha salido, del tamaño de una escribanía. La hija, aunque ha venido á la corte, se ha quedado en los huesos á causa de un novio marítimo que también le ha salido. La madre viene más negra que un zapato negro y con tres colmillos menos que cuando se fué, porque se los tragó sin querer bebiendo sidra en un bote, es decir, en un vaso; pero en alta mar. El pollo de la casa ha dado un estirón tremendo merced á la brisa del Cantábrico; pero lo que ha ganado en estatura lo ha perdido en nariz, pues una tarde entró en el agua con ella y salió completamente chato, no sabemos si debido á los dientes de algún tiburón ó á los del bañero, que era muy bromista.

Y, por último, la cocinera viene más gruesa, aunque

no por igual, y con unas ojeras y una inapetencia que da compasión. ¡Pícara infantería de Marina!...

* * *

Los placeres de las excursiones veraniegas van dejando paso á las tareas que la vida ordinaria trae consigo, y comienzan á recobrar la animación perdida los centros del trabajo, de la instrucción y del recreo.

Los teatros de invierno, unos abiertos ya, otros entornados aún, prometen dar mucho juego esta temporada.

Por lo menos, compañías en ejercicio, y hasta batallones, no han de faltar. El Real, el Español, la Comedia, la Princesa, la Zarzuela, Apolo, Eslava, Lara, Romea, y más adelante la Alhambra y Martín, y quizá Novedades, van á disputarse el favor del público; y, como decía ayer un amigo mío, descendiente del inmortal Pero Grullo: «las empresas que este año no ganen ó que no salgan *ras con ras*, perderán probablemente.»

Dicho esto, se retiró mi amigo á descansar.

En fin, como efectivamente son muchos teatros para el público que hay en Madrid, el tiempo nos dirá cuál coliseo corta el bacalao y cuál se constituye en pasto de los ratones por indisposición crónica de la taquilla.

Por de pronto, los verdaderos autores dramáticos deben acogerse á estos dos preceptos que dirige á todos los párvulos el chico de las de Fleuri: «Haz buenas obras» y «Huye de las malas compañías».

* * *

Uno de los sucesos culminantes de la semana ha sido la corrida de Beneficencia.

Los cuatro matadores estuvieron á la altura de las circunstancias. En honor de ellos, particularmente de *Lagartijo* y el *Espartero*, se batieron palmas abundantes y se arrojaron al redondel artículos de comer, beber y arder, un gabán recién desempeñado y unas gafas en buen uso.

Hasta hubo una señora que después de tirar al maestro cordobés un ósculo de amor puro berrendo en mundano, quiso tirarle el corsé que oprimía su jaula torácica, no consumando la suerte, porque estábamos á su vera Cávia, Laserna y otros jóvenes castos que hubiéramos muerto de rubor si tal la hubiéramos consentido; pero buenas ganas se le pasaron de hacerlo á la sin par taurófila. No hay dos aficionados como ella. Nació en una contrabarrera de la plaza antigua; se llama doña Verónica Latiguillo, es viuda de don Cornelio Rumiante y conserva en su casa el rabo de la cuchara con que die-

ron á *Ciuchares* la primera papilla y una copia simple de la fe de bautismo de la abuela del *Tato*.

Nosotros, taurófilos de verdad, aunque sin reliquias, unimos nuestro entusiasmo al de doña Verónica y saludamos al gran Rafael desde estas columnas de sol y sombra con las palabras evangélicas: «¡Dios te salve, maestro!» — como le saludaba el domingo un sujeto en la novena.

En la novena grada, se entiende.

En fin, ya no busquen ustedes la perfección en ninguna parte; récenla ustedes más bien un responso.

¿Que por qué?

Porque *Lagartijo* y el *Espartero* han matado el domingo á la perfección.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL BOLERO ULTRAJADO

Oavía me paese que le veo:
era un hombre tocando los paliyos;
de suyo chato y chequetiyo y feo;
por fin, que le abroncaban los chiquiyos
cuando le trompesaban en paseo.
Pero que se bailaba como ér solo,
por convisión, prensipios y carrera,
unas *jaberas* al iguar que un *polo*,
y un *tango*, con un juego é caera
que las chicas se deban ar demonio
y locas le gritaban,
cuando en aquer tablaó jaleaban:
«¡Tu mare, Juan Antonio!
¡Ole ya, so bonito!»
en cafese-treatos por racione,
pués era Juan Antonio irremplazable,
porque como ér desía: «Yo solito
me traigo aquí, pa verme, á las nasione,
y á la marina y á la gente é sable,
y á la flor y la nata
de too lo que vale y puede y mata».
Y á la verdá, tenia
mucho partío en... tierra de Almojía.
Quiso su mala estreya
que ayegase un guasón de un impresario
y le yevara á Málaga la beya,
con too er cuerpo é baile necesario.
No sé si jué pa er *Turco* ú pa *Chinitas*;
pero eyo jué que er profesó bailable
se anunsió en el carté: «*El Incansable*.»
De ventaja le da seis pataitas
ar que se quiá bailá, bien por lo fino,
ú por lo campesino,
ú por lo negro un tango, sin jonjana,
como le bailan ojos en la Habana.»
Era, asina, un carté é desafío,
y se yenó er café é gente guapa:
tar cuar tenor de cante desteñío,
varias mositas triples de verano
y arguna de eyas mezzo-de-soplano,

bailaores del ramo y bailaoras
toas las renombrás, muchas señoras
y muchos cabayeros...
Por fin, jasta duqueses y extranjeros:
Había espetasión... La sala á escuras,
por mor del alumbráo que no lusía,
y tres ú cuatrosientas criaturas,
y una olor á ambrosía...
Prensipió la funsión, salió er *Corneta*,
que asina por mar nombre le desian,
y se bailó no sé si soleares,
ó er tango de las ruinas de Comares,
y no quedó en la sala una banquetta
que no juera á parar al escenario.
Se najó de corrió el impresario,
y er público pedía, incurto y clero,
la cabeza y los cuartos der bolero.
En esto, y de repente,
vido toda la gente
que er telón se partía,
y aluego Juan Antonio, faca en mano,
por la raja salía,
diseño asina ar pueblo soberano:
«Yo le doy, por cochino,
sin agraviar á naide, dos boleos,
porque soy lo más fino entre lo fino,
y no hay hombres pa mí; sárgase arguno,
tós juntos, dos á dos ó uno por uno...
como quiera que sea...»
Aqueyo no jué bronca... una semana
duró ayí la pelea;
intervinieron tropas y seviles,
y piasas, y bomberos y arguasiles.
Se jundió la mansana.
Y á too esto er *Corneta*...
sentao en una banquetta,
firme y guapo...

—¿En banquetta ú en la siyá?

—En un coche é segunda pa Sevilla.

EDUARDO DE PALACIO.

LAS PERSONALIDADES

Cuando en los senos intrauterinos
yo más que un feto era un embrión,
ya habló mi abuela con dos vecinos
que prometieron ser mis padrinos,
y concederme su protección.

*
**

Y bajo auspicios tan excelentes
me bautizaron en San Martín;
y mis padrinos, muy complacientes,
emborracharon á mis parientes
que bendijeron al chiquitín.

*
**

Aunque era un sandio, mis protectores
me apadrinaron con tal ardor,
que con mil cartas y mil sudores
y mil regalos á profesores
contra *natura* me hice doctor.

*
**

Siempre guiado por mi padrino
á la política me dediqué:
seguí sus huellas, como el pollino
que manso y mudo sigue el camino
sin que le ocurra saber por qué.

*
**

Por su consejo fui moderado
y acabé luego por radical,
ora tranquilo y ora exaltado.
¡Siempre á la fusta subordinado!
¡Siempre á mi jefe fiel y leal!

*
**

Lo que él odiaba, yo aborrecía,
y á lo que él quiso le tuve amor:
sus opiniones repercutía,
y así, diciendo lo que él decía,
sin pensar nada, fui pensador.

*
**

Me agasajaban por la influencia
que en mi padrino pude lograr,

y fué notada mi consecuencia,
mi tolerancia, mi inteligencia,
y hasta mi modo de estornudar.

*
**

Primeramente, fui diputado
por un distrito que nunca vi,
y en los escaños arrellanado
y con acento muy bien timbrado
dije en las Cortes que *no* y que *si*.

*
**

A estos servicios que yo prestaba,
el darles premio fué de rigor,
y mi padrino, que me adoraba,
cuando yo menos me lo esperaba,
me hizo ministro del Exterior.

*
**

Unos diarios se me reían
y me llamaban grande adoquín;
mas, los de casa, que me aplaudían,
me celebraban y me decían
que yo pensaba más que Merlín.

*
**

Mas no fui un hombre, porque fui un eco
de quien me daba su protección;
yo era un fantoche, yo era un muñeco,
globo cautivo gigante y hueco
sin más virtudes que la ascensión.

*
**

¡Cuántos y cuántos de tal manera
logran hoy día fortuna igual!
Siendo lacayo, medra cualquiera;
pero un sujeto de esta madera,
¿no es como el perro fiel y... animal?

RAFAEL TORROMÉ.

LEVANTAR MUERTOS

La manía del noticierismo ha sido causa de que los
periódicos diesen por muerto al famoso Cayetano Sanz,
cuando éste vivía aún.

Si el célebre torero hubiera podido leer los periódicos
vería con horror que se le cantaban responsos en vida,
lo cual podrá ser muy cristiano, pero maldita la gracia
que tiene.

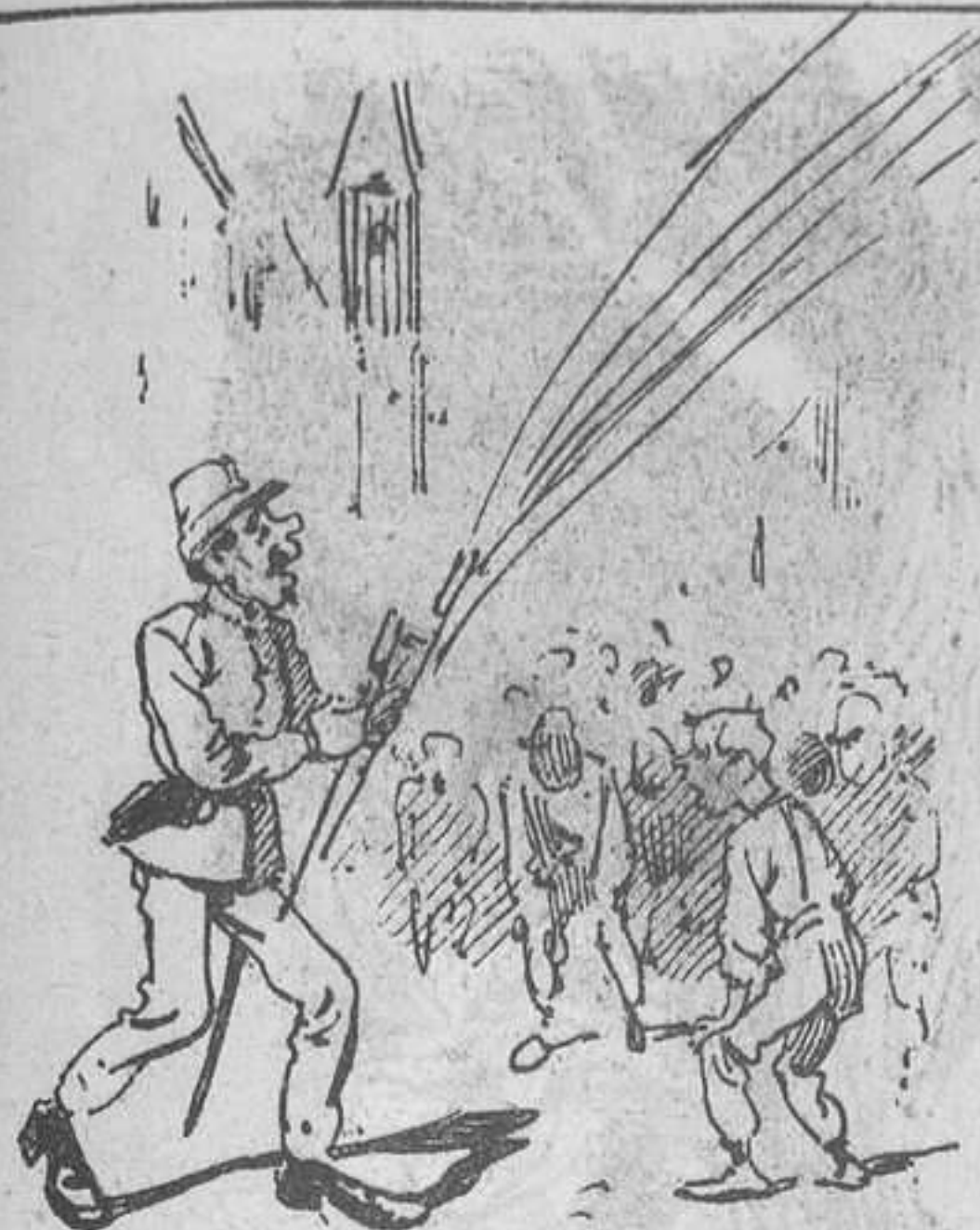
Por fin murió Cayetano—como ha dicho *La Corres-*

pondencia en cierta ocasión inolvidable—y los noticie-
ros respiraron tranquilos. Si se hubiera salvado, vería-
mos hoy á los *repporters* tirarse de los pelos; y aun
puede que alguno escribiese á cualquier vecino de Vi-
llamantilla en los siguientes términos:

«Hágame V. el favor de ir á casa de Cayetano y de-
cirle que si se piensa morir ó qué hace, porque he dado
la noticia de su muerte en el periódico y estoy en ri-
dículo mientras no fallezca definitivamente.»

No hay cosa más desagradable para un noticiero, que
firmar la papeleta de defunción de un personaje y ver

LAS FIESTAS DE VILLASOSA



El Ayuntamiento da á conocer los últimos adelantos en pirotécnica.



Una brillante orquesta recorre la población.



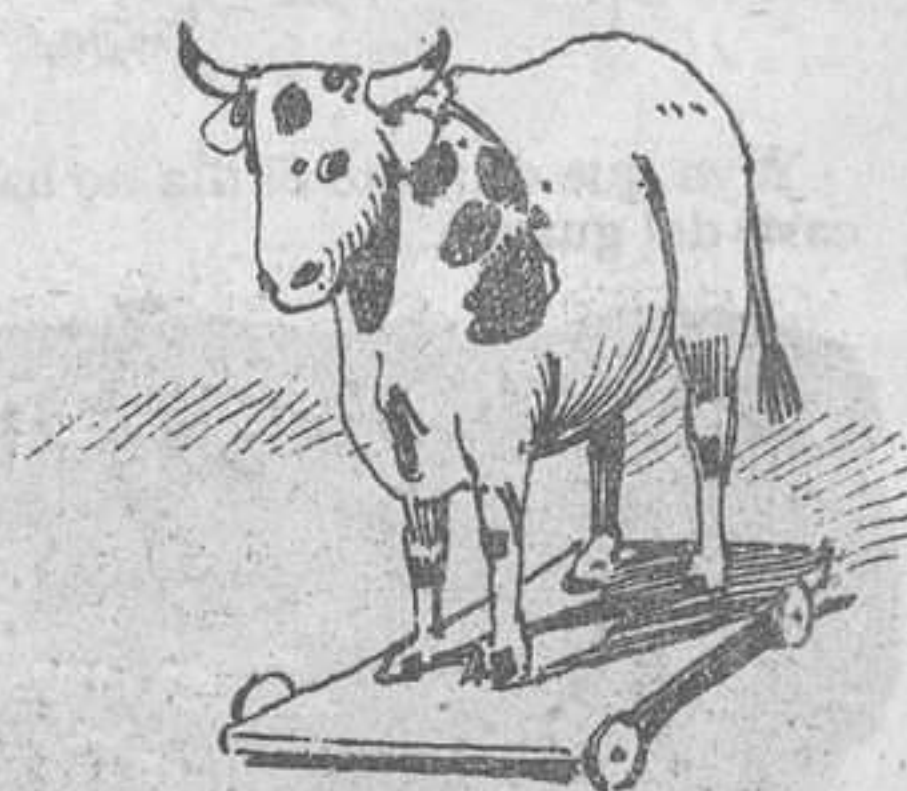
Los distinguidos gigantones hacen las delicias del público.



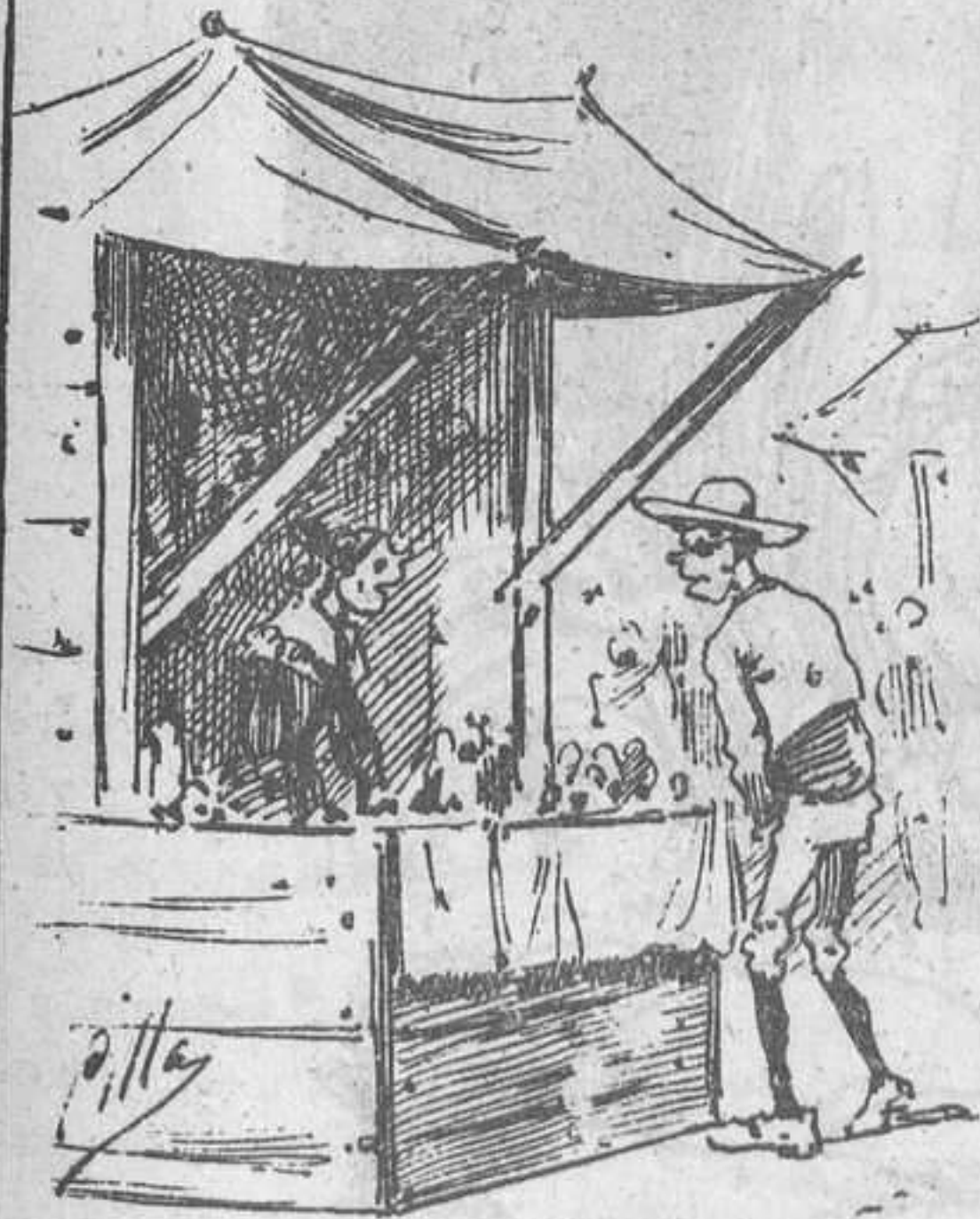
El primer galán y su esposa ejecutan los mejores dramas.



Y el afamado diestro Guarrete viene á dar una corrida.



Donde se lidiarán reses de nuestras mejores ganaderías.



Se construyen lujosos comercios para solaz de los forasteros.

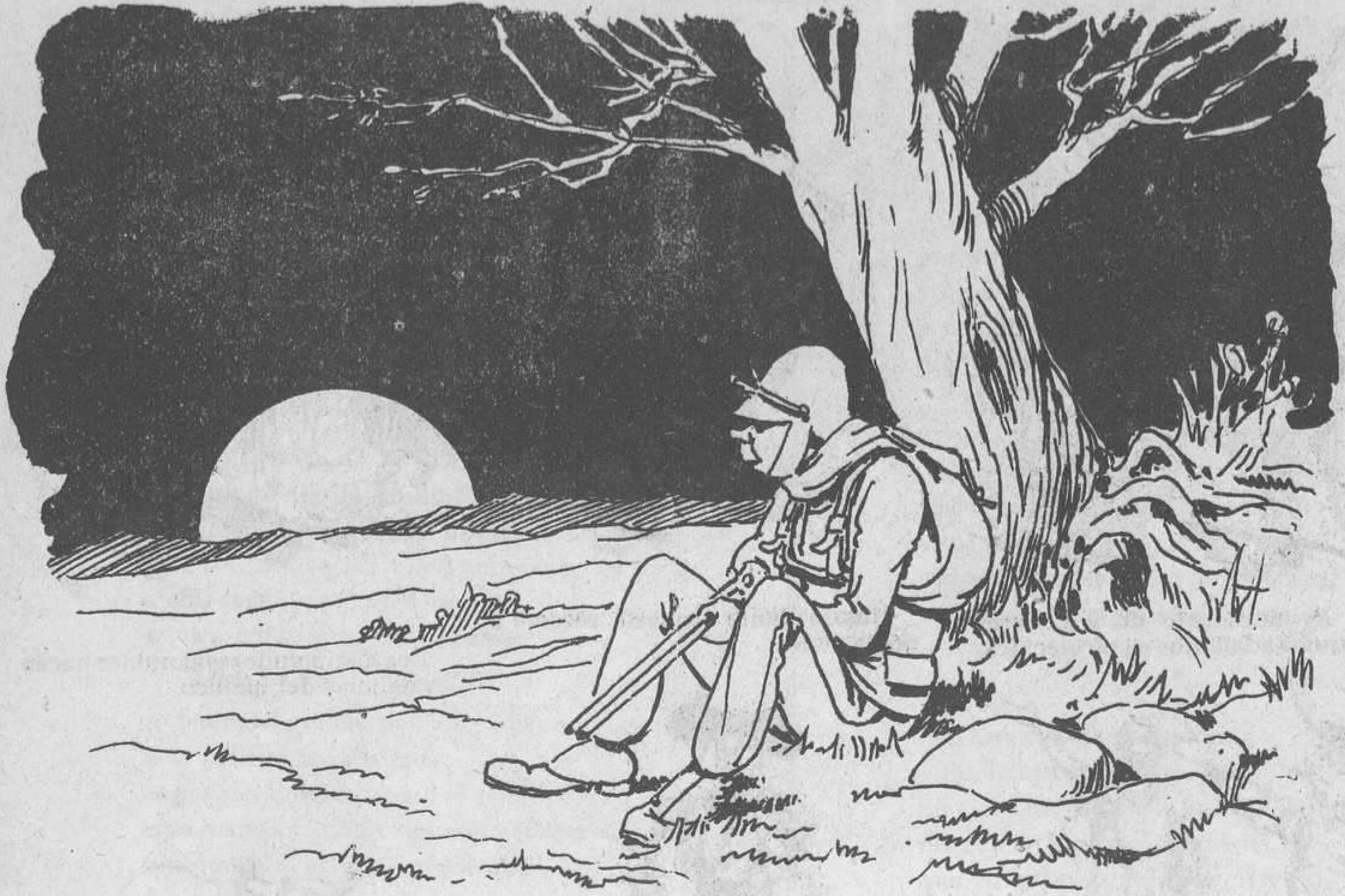


puesto que viene el señorío de las poblaciones inmediatas.



El corresponsal, Aniceto Percobets.

Á LA LUZ



Y ya que durante el día no había logrado disparar un solo tiro, se puso de espera en las cercanías de la casa del guarda.



Y así pasó tres horas mortales.

DE LA LUNA

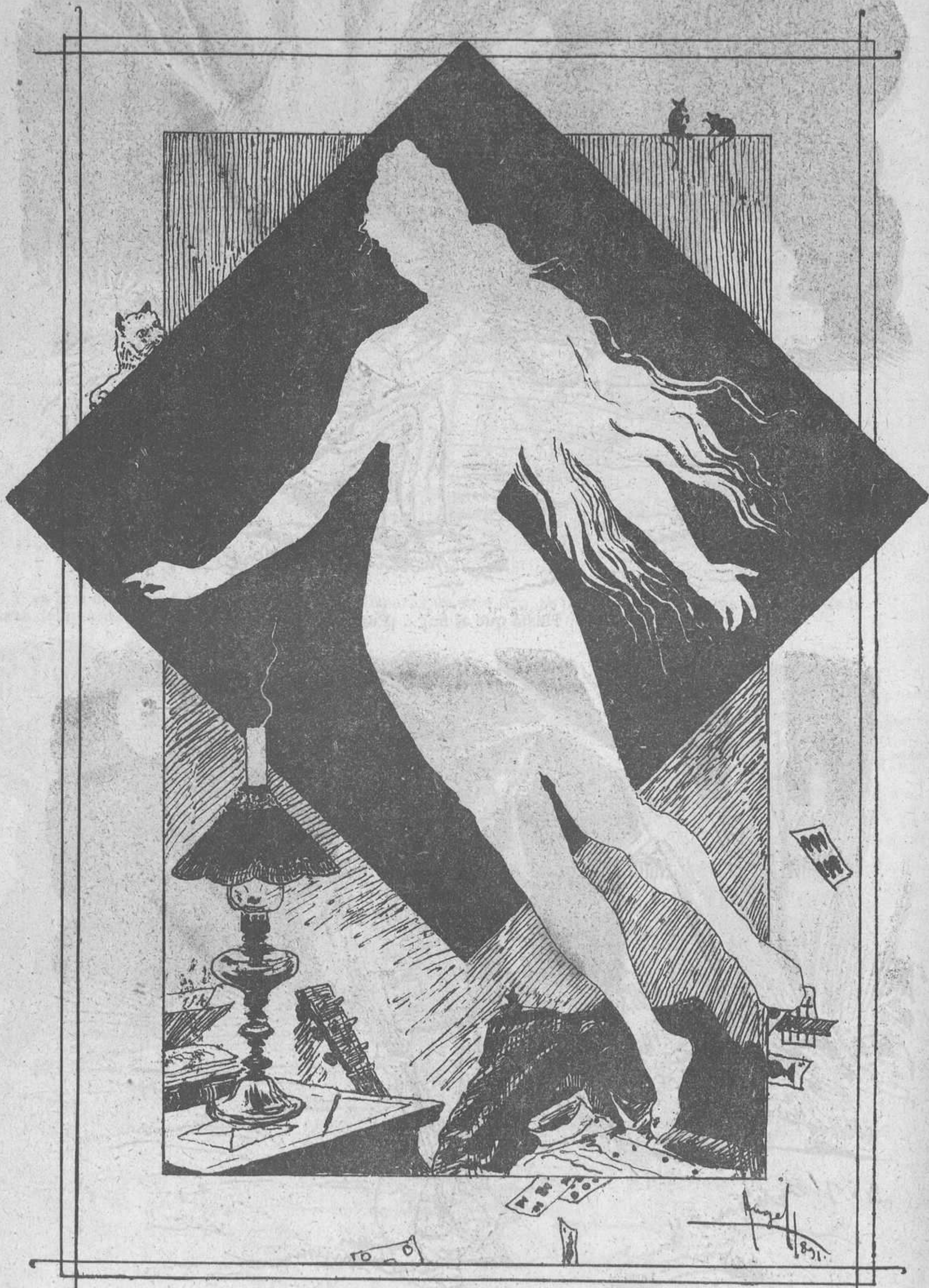


Hasta que al fin... ¡Pum!



¡Cielos, el morrongo del guarda!

ALEGORÍAS, por Angel.



El sueño del estudiante.

al día siguiente, que el interesado vive y se ha sentado en la cama para ir recobrando fuerzas.

—¿Con que no ha muerto D. Eudoro?—preguntaba en cierta ocasión un periodista al hijo político de un enfermo ilustre.

—No, señor; vive por ahora—respondía el yerno.

—¡Caramba! ¡Qué contrariedad!

—¿Por qué?

—Porque he dado la noticia de su muerte en el número de anoche y estoy en un compromiso.

—¡Hombre, no se desespere V! El pobre está muy malo; en toda la noche no ha hecho más que pedir cosas raras, lo cual prueba que ha perdido la razón completamente. A las once pidió tortilla de cebolla y unos calcetines limpios; á las doce llamó á mi suegra y la estuvo dando besos en el cogote; después le dejamos solo y se comió la vela, diciendo que era salchichón.

—Pues hay que ver si se muere de aquí á las tres y media; porque á las cuatro cerramos la edición de provincias, y no quisiera tener que hacer una rectificación.

—Vaya V. descuidado.

Hay enfermos que no parece sino que tienen gusto en defraudar las esperanzas de los periodistas.

Conozco un noticiero que escribió el año pasado el artículo necrológico de un famoso poeta, enfermo de gravedad por aquel entonces. Los médicos aseguraban que el buen señor fallecería de un momento á otro, sin ningún género de duda.

—Tiene una dilatación aguda del bazo,—decía el de cabecera.—Con un bazo así es imposible que llegue á las seis de la tarde.

—Tiene una hemorragia interna producida por el abuso de la nicotina—aseguraba otro de los médicos.

—Lo que tiene es una inflamación del tubo digestivo—opinaba el tercer doctor encargado de su asistencia.—Morirá á eso de las siete menos cinco.

Con todas estas manifestaciones, el noticiero esperaba la muerte del poeta para poder lucir sus dotes en el artículo, y en cuanto tropezaba en la calle con alguno ya le estaba diciendo:

—¿Sabe V. quien se morirá esta tarde á eso de las siete? Bandolín, el poeta.

—¿Por quién lo sabe V?

—Por los tres médicos que le curan. Yo ya he hecho el artículo necrológico y me ha salido bastante bien, aunque no debiera decirlo.

El caso fué que el artículo estaba ya compuesto en la

imprensa, y *sin embargo*, el vate no se moría por más remedios que le daban.

—¿Cómo sigue hoy?—preguntaba el noticiero á la criada lleno de ansiedad.

—Mal—contestaba la sirviente.—Esta mañana tuvo un vértigo y le pegó dos bofetadas á un académico de la lengua que había venido á traerle un plato de arroz con leche, como regalo. En cuanto le dejamos solo, ya se está escondiendo debajo de la cama, porque dice que van á venir á leerle una zarzuela de D. Mariano Catalina. En fin, está muy malito.

El noticiero, cansado de esperar el triste desenlace, quiso convencerse por sí mismo de la gravedad del enfermo, y una tarde pidió permiso para verle.

Antes le había dicho la criada:

—Hoy está muy mal. Ya hemos mandado á la portera que le traiga los Santos Sacramentos, de paso que va á ver á un hijo suyo que es albañil eclesiástico.

El noticiero entró de puntillas en la alcoba del poeta; pero retrocedió sorprendido. El enfermo no estaba en la cama.

—Sr. Bandolín—dijo con acento cariñoso—Sr. Bandolín, ¿dónde está V?

—Aquí—contestó el enfermo.

Y se presentó en calzoncillos ante el sorprendido periodista.

—¿Qué hace V. en ese traje?

—Me estaba paseando por el gabinete.

Dicho se está que el poeta no se murió y que el artículo, perfectamente inédito, yace hoy en el cajón del regente de la imprenta, esperando la ocasión de salir á luz.

¡Pobre noticiero! Estaba enamorado de su artículo y de una corsetera rubia, que le juró amor eterno el año pasado en un baile de la Zarzuela.

Y anoche mismo entró en el café de Pombo á tomar un sorbete de arroz para calmar ciertas irritaciones subcutáneas que padece, y tuvo que apoyarse en el fosforeo para no caer redondo.

En uno de los rincones del café sorprendió á su corsetera tomando una chuleta empanada en unión del poeta.

Y no le han quedado ganas de volver á escribir artículos necrológicos aunque vea al enfermo dando las boqueadas.

LUIS TABOADA.

UNO DE TANTOS

—Nada; estoy decidido.

¿Por qué he de ser yo menos que García!

¿Por qué le han aplaudido?

¡Valiente tontería!

Nadie me quita á mi de la cabeza
que si él obtuvo aplausos con su pieza
también los obtendré yo con la mía.

Es cosa demostrada

que para figurar en el teatro

no se requiere ilustración ni nada;

lo hemos dicho en la prensa más de cuatro

y no cabe dudarle ni un momento;

en un país en donde nadie piensa,

los chicos de la prensa

somos los chicos de mayor talento.
 Es verdad que ignoramos
 la mitad de las cosas que escribimos,
 y únicamente en nuestro centro estamos
 cuando hablamos de crímenes y timos;
 pero ¡a mi no me digan, caballeros!
 bien claro está á la vista,
 que veinte saineteros
 no valen lo que un solo periodista.
 Y sinó, con franqueza:
 ¿no ofrece muchas más cavilaciones
 hacer una revista de salones
 que escribir una pieza?
 ¿Es lo mismo un juguete con enredo,
 esté en verso ó en prosa,
 que relatar el crimen de Laredo
 ó el robo cometido en Panticosa?
 ¡El ingenio en las piezas es un mito!
 Hoy para hacer reir, no es necesario

ser ningún erudito,
 porque el público siempre es un bendito
 que aplaude cuanto vé en el escenario,
 y allí va solamente
 á hacer la digestión tranquilamente.
 Por estas cien razones
 y otras más que diría,
 me afirmo en que yo tengo condiciones
 para ser tan autor como García,
 ó aun me sobran algunas.
 ¡Si las piezas, señor, están hoy día
 al alcance de todas las fortunas!

* * *

(Esto un *muchacho reporter* decía,
 dejándonos á todos convencidos;
 ha estrenado anteayer... y ¡todavía
 está oyendo silbidos!)

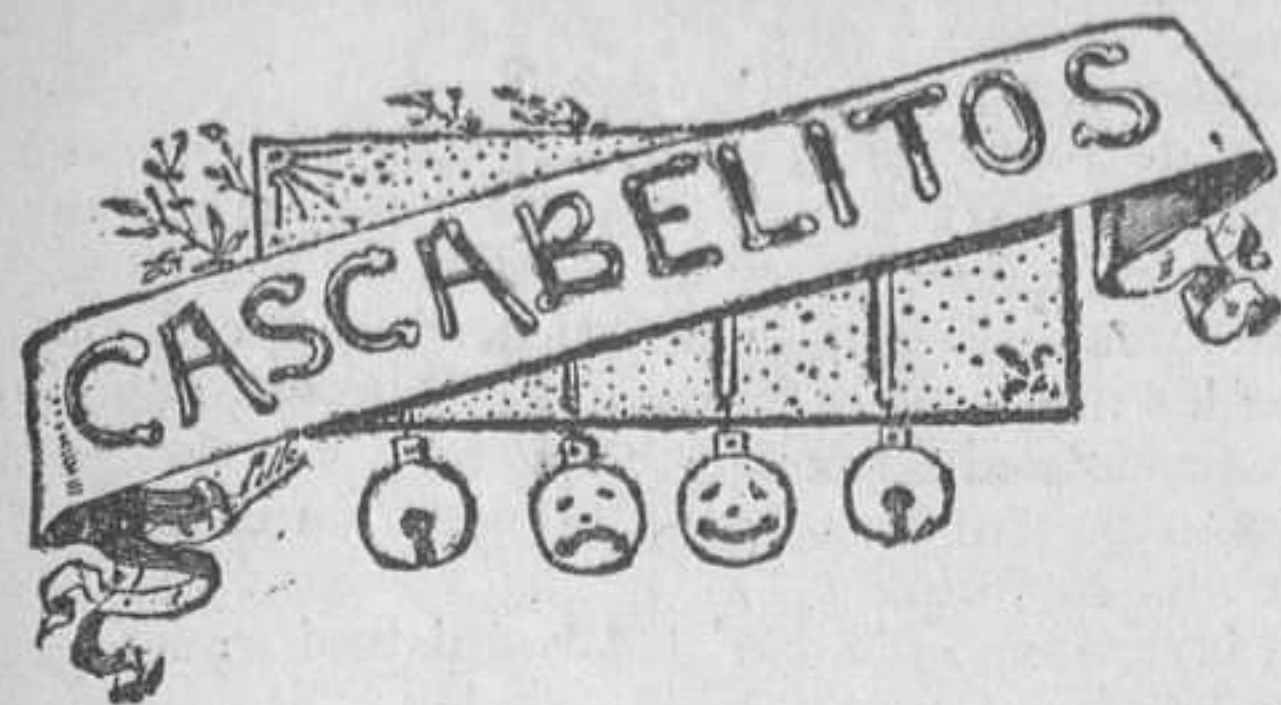
FÉLIX LIMENDOUX,

LA NINFA DEL MANZANARES

Tú eres la perla del Manzanares,
 tú eres la joya de la ribera,
 tú eres la Lúcia de los lunares,
 mi amor, mi vida... mi lavandera.
 Cierta mañana, de Julio á fines,
 buscando ansioso las *auras frías*,
 te ví lavando mis calcetines
 junto á las termas del *tío Matias*.
 ¡Qué hermosa estabas! ¡Dios poderoso!
 luciendo el lujo de tus encantos
 en ese cuerpo jacarandoso
 que fué la ruina de no sé cuántos.
 Con ese seno medio desnudo
 de líneas griegas, tan ideales,
 que al contemplarlas, el más sesudo
 pierde al momento los *memoriales*.
 Há largo tiempo me enamorabas,
 tus bellas dotes siempre aprecié;
 ¡pero ese día te me mostrabas
 en tan precioso *deshabillé*!
 Loco de amores por tu belleza
 ante tu efigie quedéme *lelo*,
 que aunque te burles de mi simpleza
 ¡estás tan mona, mi Lúcia, en pelo!
 ¡Es tal la gracia de ese semblante
 que la intemperie no desfigura!...
 ¡Tan cadencioso, tan insinuante
 el movimiento de esa cintura!...
 ¡Ay! Me inspirabas las ilusiones
 que siempre inspiras á un *cabayero*,
 y devoraba tus perfecciones

desde la *cumbre del tendadero*,
 Y á los compases de tu paleta,
 dando brinquetes mi corazón,
 reproducías con mano inquieta
montes de espuma con el jabón.
 Desde aquel día tan memorable
 traigo la mente medio *chiflada*,
 ¿y eres conmigo tan poco amable
 que aún no me admites á la *colada*?
 ¿Por qué tan dura con mis amores
 siempres te muestras divina Lúcia,
 cuando te explicó yo mis ardores
 al entregarte la *ropa sucia*?
 Ya de mis ojos huye Morfeo,
 y en mis delirios, allá en tu banca,
 fresca y risueña siempre te veo
 entre montones de ropa blanca.
 Yo de mis *prendas*, hoy *mayormente*,
 no te detallo los mil primores,
 ya tú las viste perfectamente,
 pues que me lavas las *interiores*.
 ¡Por Dios, mi niña! no agraves fiero
 el fuego intenso de este verano,
 sé más humana, sé más sincera,
 ya que fui siempre tu *parroquiano*.
 Y al aclararme los calcetines
 junto á las termas del *tío Matias*
 vé que te adoro con buenos *finés*,
 vé que me muero... por tus *legias*.

AMBROSIO GONZÁLEZ MORENO.



De *La Correspondencia*, refiriéndose á la catástrofe de Quintanilleja:

«Por vez primera se da ahora el caso de estar ya procesados los dos funcionarios de la empresa que olvidaron y equivocaron sus funciones.»

Es verdad. Los dos funcionarios se han descuidado una vez en su vida y los gobiernos vienen descuidándose desde que circulan trenes. Deben ser también procesados los gobiernos.

Pero quizá *La Correspondencia* quiera que se haga sólo con los anteriores.

¡Ay! ¡Del contratista de bombos caído, hasta los músicos hacen leña!

*
**

Rosa, la Catalana,
suele tener seis novios por semana;
y Jacinto, gomoso distinguido,
por todos los casados es temido.
Cuando este cuadro veo,
ni en la pureza de las flores creo.

JUAN URIOSTE SOTO.

*
**

Eso es: lo primero, la honra española.

Dice un diario que «España agradece mucho la excitación á los sentimientos caritativos de todos, pero no necesitaría otros medios que los propios para restaurar lo derruido y atender á todas las necesidades de Con-suegra.»

Sí, debemos pedir una explicación á los gobiernos extranjeros por habernos enviado algunos miles de duros.

«El que lava la cara al asno...»

*
**

Porque dije á Juan Frutos, infeliz,
de un bocado arrancóme la nariz;
grité que eso era indigno entre parientes,
y de dos *trompis* me dejó sin dientes.
¿Quién tiene, visto el caso de Juan Frutos,
dientes, narices ni parientes brutos?

EUGENIO DE LA RIVA.



Sr. D. A. S.—Madrid.—Esa composición tan sentimental hubiera estado bien en el extraordinario. Ya no resulta.

Sr. D. R. de C.—Idem.—Tienen un inconveniente: el de que no tienen nada de particular.

Sr. D. N. S.—Sevilla.—Vamos á las altas regiones:

«Si el átomo invisible de alma célica
sube á la inmensidad;
si el espíritu puro de mi Angélica
de allí mirando está;
¿por qué el miedo á la muerte...»

No, el miedo se lo tenemos á las odas de V., porque el que lea una entera acaba en un manicomio.

Sr. D. M. A.—Madrid.—¿Y el acento métrico? Vea usted:

«y siendo felices, Antonia y Perico,
ella hermosísima, y él galán y rico,
vino á turbarles en su paz octaviana
la rústica y bella, dichosa aldeana.»

Debe leerse:

«ella hermosísima, y el galán y rico,
vinó á turbarlés en su paz octaviana...»

Lo cual es como darle á uno con la badila en los nudillos.

P. P. T.—Bueno; una licencia ó dos, sí; pero tiene tantas, que con ellas bastaría para el desarme de Europa.

Pirindola.—¡Diablo! Esa agudeza de los de Baza y los de Lorca, está ya obtusa de tanto estirlarla. Y es muy sucia, aparte de todo.

Sr. D. J. U. S.—Madrid.—En turno.

Sr. D. E. G.—Valencia.—Correctos, sí; pero los que no acaban con inocencia, son capaces de ruborizar á un tendero de ultramarinos.

P. Lusa.—¡Por Santa Brigida! ¡No abusemos de los gomosos que no pueden pronunciar la r!

El cinco de oros.—¿En varios álbums? Bueno; entonces ¿para qué los envía V. aquí?

Sr. D. A. R. R.—Sevilla.—¿Más odas á las suegras? No señor. Las suegras sólo hacen llorar, y más desde que se les ha sacado tanta punta.

P. Roles.—Lo siento; no es culpa mía el que V. no sepa medir los versos.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Probablemente, en el número próximo.

Quedan 11 cartas. Ya hablaremos el jueves próximo.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Pablo Laso.—CÁCERES.

Lorenzo Alonso Pons.—LÉRIDA.

Faustino María Ascobere.—IRÚN.

José María Ortiz.—GUADIX.

E. Rabassó y Compañía.—VALLS.

Tomás Lucas.—VALDEPEÑAS.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrasado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

Importantísimo

Es imposible que nadie pueda vender tan barato como el

BAZAR DE CAMAS

1—Plaza de la Cebada—1

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería
(Casi esquina á la calle de Postas.)

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO
DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

PROFESORA DE DIBUJO

Da lecciones á domicilio desde 5 pesetas al mes; y de colorido desde 10 pesetas.

Madera alta, 10, tercero

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con **80 por 100** de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

ANTIGUA ACADEMIA LAGUILHOAT

Preparación completa para las carreras especiales de Aduanas, Telégrafos y Academia General Militar.—Se admiten internos.

Barrionuevo, 2, pral.

LONDRES

¿Queréis la perfección en el vestir, hermanada con la economía y la moda? Pues aunque no compréis, visitad esta casa, calle del León, 29 y 31. Trajes desde 25 pesetas, á medida.

León, 29 y 31.

JOSÉ MARÍA



CALAHORRA

ENCUADERNADOR DE LA REAL CASA

Se hacen encuadernaciones de todas clases.

Condiciones ventajosas para los señores autores y editores.

Carteras y carpetas.

Calle de San Isidro, número 3, MADRID.

NOTA. Se pasará á recoger los encargos avisando por el correo.